

Bertrand, Michel y Roux, Rodolfo de (ed.). *De l'un au multiple, Dynamiques identitaires en Amérique Latine.* Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2008, 292 pp.

Vivimos una época signada por el surgimiento y/o resurgimiento, según los casos, de reivindicaciones identitarias de todo tipo. Algunas de las reflexiones teóricas resultantes de ese proceso han tenido como interlocutora la obra del politólogo estadounidense Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, publicada en 1996, en la cual el autor argumentó que tras la caída del bloque comunista habría emergido un mundo plural, un mundo de civilizaciones signado, en algunos casos, por el “retorno” a orígenes culturales, religiosos, identitarios, de naturaleza “autóctona” (indigenización). Esta explosión de diversidad, en todo caso, pondría fin a la era y a la idea del progreso universal (occidental) para abrir paso a las civilizaciones múltiples que, en palabras del autor, interaccionarían, competirían, convivirían y se acomodarían unas a otras en el marco del proceso de indigenización planetaria. En la línea de la reflexión de la consolidación del mundo de las ideas (políticas, religiosas, sociales), la obra editada por Michel Bertrand y Rodolfo de Roux, y estratégicamente titulada, *De l'un au multiple*, recompone de diversas maneras el juego identitario en algunas regiones de América Latina (específicamente los casos brasileño y mexicano) desde una perspectiva historiográfica particular para explicar la implosión pluricultural actual. La obra reúne interesantes trabajos que discuten, a partir de fuentes de información variadas, las dinámicas identitarias. Los autores dan por hecho que los Estados republicanos latinoamericanos se construyeron en base a la idea de homogeneidad (lo uno), teniendo en vista la significativa propuesta de Eric Hobsbawm de que el Estado preexiste a la Nación, y señalan que la realidad actual del subcontinente supone el reconocimiento de la diversidad (lo múltiple). A partir de este punto de partida, el sentido dinámico del proceso identitario es abordado en su relación con la idea de nación, religión y mestizaje.

Los dos primeros textos del libro se centran en el debate sobre la nación y la identidad, y refieren a la relación entre el Estado-Nación en América Latina, los movimientos contestatarios de la última década y el diseño identitario y de corrección política en Brasil. Edgardo Manero muestra, apelando a casos concretos de la actualidad latinoamericana, que “la force de désagrégation du néolibéralisme entame les solidarités nationales traditionnelles et induit une fragmentation des principaux acteurs sociaux et des identités collectives qui ont modelé l’État-Nation” (p. 41). Richard Marin realiza un excelente estudio bibliográfico y documental sobre la búsqueda de la “brasilianidad” y la adopción del mestizaje como ideología oficial en la antigua colonia portuguesa en América. La antropología, la historia, los museos, los archivos, incluso el deporte, formaron parte de ese proyecto identitario nacional en el siglo XX, y que en los últimos años ha entrado en crisis y ha permitido observar aquella construcción como si fuese una “ideología” que racializó cuestiones sociales (p.131).

La religión es un tema muy bien tratado por Évelyne Sanchez y Rodolfo de Roux. Este último dedica un excelente estudio a la consolidación de la “nación católica” latinoamericana frente al resto del continente anglosajón y protestante afirmando que la religión dio unidad simbólica al territorio desde Río Grande hasta la Patagonia. Para de Roux, la hegemonía del catolicismo desde la época colonial permite que se haya configurado una especie de categoría de orden “supranacional” con ritmos y modalidades diferentes en cada país. De este modo, y pese a que la institución eclesiástica católica impuso sus tentáculos en América Latina de la mano de las monarquías española y portuguesa, consiguió sobrevivir al naufragio monárquico y a la explosión independentista del siglo XIX (con importantes diferencias entre la América “española” y la “portuguesa”, en este último caso con la inauguración republicana en 1889). Las independencias no trajeron cambios estructurales ni supusieron la expansión del protestantismo. Enmarcado en este período, Évelyne Sánchez aborda fuentes documentales mexicanas del siglo XIX (discusiones al interior del Congreso Constitucional de 1856 e informes de los Secretarios de Fomento) para recomponer el debate entre conservadores y liberales que pretendían otorgar y/o rechazar un lugar de prestigio a la religión católica en la construcción de la nación mexicana. Sánchez descubre que el principio de la libertad de cultos fue central en la organización de la nación mexicana. Por entonces se puso énfasis en la mejora de la formación de los prelados y el Vaticano fomentó el desembarco de órdenes religiosas que hasta entonces no habían tenido ni existencia ni presencia en América. La Iglesia realizó una contraofensiva para consolidar sus posiciones fomentando, entre otras estrategias, las manifestaciones religiosas públicas para contrarrestar la idea liberal de reducir las creencias a la vida privada o como mera expresión de cultos. Como dice Évelyne Sanchez “el tiempo de la mestizofilia todavía no había llegado” (p. 200).

De manera muy singular, Michel Bertrand se centra en el papel que cumplirá el mestizaje desde tiempos coloniales, primero como fenómeno biológico rechazado y negado, y luego como una realidad que alteró cualquier tipo de disposición normativa preexistente. El autor, no obstante, afirma que habrá que esperar hasta inicios del siglo XX para reivindicar la abolición de las fronteras étnicas (p. 245) y anuncia que el mestizaje, como concepción racial, será un mito fundador de la nación mexicana después de la Revolución. Bertrand contrasta el caso mexicano con referencias acertadas del resto de América Latina, tomando preferentemente el Cono Sur y el espacio andino como caso-testigo. Hasta aquí la obra es resultado de los trabajos del grupo FRAMESPA de la Université de Toulouse-Le Mirail. El autor del último y breve texto del libro, Guillermo Zermeño, discute en torno al imaginario mexicano que ha tendido a desconocer el mosaico étnico del país y que al mismo tiempo ha pasado de la idea de mestizo a mestizaje para forjar la nación. El imaginario, configurado durante el siglo XX al compás de la Revolución de 1910, como bien sostiene Bertrand, sostuvo la idea de que el mestizaje era la base y sostén de la identidad nacional. Esta idea, largamente transitada por diversos ensayos e importantes estudios

dedicados a América Latina y a México, es analizada otra vez por Zermeño a través de obras que le permiten citar párrafos extensos con los cuales refrenda su idea general. Obras publicadas a lo largo del siglo XX y de relativamente fácil acceso aparecen en una exposición lineal con la que, lejos de hacer posible la tan mentada historia cultural, Zermeño procura configurar una “arqueología del arquetipo de la mexicanidad”.

Gabriela Dalla Corte
Universitat de Barcelona

Cabrero, Ferran. *Cruxent. L'esperit de la memòria*. Barcelona: Editorial Mediterrània, 2008, 255 pp. con fotografías e ilustraciones.

En los últimos años hemos asistido al progresivo reconocimiento de todos aquellos intelectuales que durante la guerra y la posguerra española, debieron de salir de España hacia otros países. El continente americano fue tierra de acogida para toda una generación de investigadores (Pere Bosch Gimpera, Àngel Palerm, Joan Comas, Jaime Serra Hunter, entre otros) que tuvieron que reinventarse en unas circunstancias excepcionales. Ciertamente es que la ciencia española perdió, aunque la incorporación de los intelectuales exiliados a unas sociedades más dinámicas permitió que participasen en el desarrollo de sus disciplinas en sus países de adopción. Éste es el caso del arqueólogo Josep Maria Cruxent Roura, autor poco conocido fuera del ámbito de la historiografía venezolana pero que puede ser considerado como mentor de varias generaciones de arqueólogos y uno de los investigadores más comprometidos con la realidad de la sociedad indígena venezolana de la segunda mitad del siglo XX.

El libro que aquí presentamos, no es sólo una biografía del investigador y sus andanzas en territorio venezolano que proporciona rico anecdotario de campo y de interés sólo para arqueólogos. El autor, Ferran Cabrero, va mucho más allá y nos ofrece una visión intimista de la personalidad de Josep Maria Cruxent (1911-2003) con la voluntad de que sea una reflexión tanto de la manera de hacer investigación de Cruxent como de las consecuencias del exilio de tantos académicos y las repercusiones en ambos países.

El libro consta de un núcleo principal de cuatro capítulos y conclusiones además de un notable corpus que incluye bibliografía, anexos y listado de las publicaciones de Cruxent cuyo registro nos informa de la personalidad polifacética del personaje.

El primer capítulo “Catalunya” nos introduce en la infancia y la juventud de Cruxent así como en lo que era el espíritu de la arqueología catalana de finales del XIX y principios del XX; estas informaciones nos permiten contextualizar el ambiente político y cultural de los primeros años del joven investigador. El segundo capítulo “Venezuela” incorpora, en palabras del autor, “el Cruxent de l'exili”. Sin duda alguna, Venezuela lo verá convertirse en el reconocido especialista de